



La escritora cubana se transforma en una narradora negra para retratar el racismo y la cultura afrocubana

Wendy es negra

XAVI AYÉN

Guadalajara (México)
Enviado especial



Wendy Guerra (La Habana, 1970) debe de ser la chica más blanca de toda la isla de Cuba. Sin embargo, en su nueva novela, *Negra*, recién publicada por la editorial Anagrama, se ha metido en la piel de "una negra tan negra y tan bella como la noche". Se trata de la narradora, la modelo ilustrada Nirvana del Risco, "carne, piel, fuego" y definida como "la primera prieta cubana que se desnuda para denunciar el racismo de su país".

El origen de la obra se sitúa en un viaje que hizo la autora "a una ciudad muy fría. Allí me encontré a una amiga que se había ido de Cuba, yo creía que por razones políticas... pero no fue así. Me explicó que emigró porque se sentía inferior, a causa de que todos sus novios blancos la escondían. Se sentía obligada a tener novios negros, pero estos tampoco la querían porque era demasiado negra. Al final se casó con un europeo y se largó. Así que escribí esta novela como un tributo a mi amiga".

La prosa de *Negra*, sacudida por la percusión es un compendio de música, raza, pasión, política, sexo, magia, injusticia, religión, épica, sabor, olor... Presentada por Guerra en la Feria Internacional del Libro (FIL) que se clausura hoy en Guadalajara (México), pretende "hermanar el racismo que he vivido en las dos orillas -cuenta-: en Cuba y en Fran-



ULF ANDERSEN/GETTY IMAGES

Wendy Guerra ha editado su obra en 13 países, pero en el suyo, Cuba, sus libros están prohibidos

cia, los dos países de los que tengo pasaporte". Tras investigar durante tres años la cultura afrocubana, Guerra reivindica la palabra *negra*, "que a algunos espanta y a otros enorgullece, pero que para mí es la más hermosa alusión a un color que encierra la historia sonora y gestual insular que nos legó África. El libro es un canto a nuestra condición de criollos, de personas mezcladas", apunta.

Nirvana, la protagonista, "rompe el trazado del oráculo, convencida de que el culto afrocubano conserva la leyenda de su vida, pero decide liberarse y cambiar las reglas, desobedecer la letra que le dictan los orishas". Su actitud recuerda al lector "que el color de tu piel no obliga a profesar una religión específica, o una conducta sexual o intelectual".

Cuba es un país racista. Gobernado básicamente por blancos, a

pesar de la diversidad racial de su población. La autora cree que "la humanidad ha ido en retroceso con el tema de la raza" y, en concreto, que "en Cuba lo de los negros es un problema grande, que debe ganar visibilidad, no podemos esconder la cabeza bajo el ala porque si no empezamos a hablar en serio de ello no hay quien lo arregle". ¿En qué consiste el problema? "En realidad el gobierno no trabaja contra la discrimina-

ción, las políticas son correctas pero existe una enorme discriminación individual, la gente está cargada de prejuicios, las madres te aconsejan que no te cases nunca con un negro. El estigma permanece. Los negros proceden de estratos sociales muy pobres y les está costando más integrarse". La autora advierte que "es algo parecido a lo que sucede en Francia, donde ningún árabe tie-

Incluye "hechizos para matar, abortar, enamorar y ligar", en una "Cuba de realismo mágico pero actual"

ne poder" y aboga por un movimiento social parecido al de los derechos civiles que revolucionó los EE.UU. de los años 60 o al de mayo del 68, "cuyos valores han quedado arrinconados".

Paradójicamente, es una blanca que escribe como negra, y lo hace de manera verosímil. "Los cubanos que escribimos desde la blanquitud también somos negros. Ellos no han tenido voz, históricamente. Creo que la mía es la primera negra-negra de la literatura cubana".

La santería está muy presente, con todos sus ritos y la novela incluye infalibles "recetas de brujería para matar, abortar, enamorar y ligar". Pues "mi país es de realismo mágico, todos lo llevamos dentro y yo tengo derecho a reflotar con lenguaje actual".

"De Cuba solo se puede hablar desde dentro, por eso la de Cabrera Infante es tan bella como irreal porque la Cuba de hoy ya no son los discursos de siete horas de Fidel", afirma Guerra, que vive en La Habana y, a pesar de estar traducida en 13 países, no consigue ser editada en su isla, donde se mantiene la prohibición sobre sus libros.●

El balance cultural y el económico

■ La FIL de Guadalajara es lo más parecido a un mercado común del libro en español. Sus visitantes se sienten parte de una sola comunidad de lectores en el mismo idioma y la feria les sirve para ponerse al día. Además de *Negra* de Wendy Guerra, en las listas de indispensables figuran títulos como *Contarlo todo* del peruano Jeremías Gamboa, *La fila india* del mexicano Antonio Ortuño, o *En el lejero* del colombiano Evelio Rosero. En el área comercial, los más de 20.000 profesionales acreditados han cerrado negocios directos por un valor superior a los 25 millones de euros.